

hasta para los mayores pecadores los tesoros inmensos de su bondad, todos los días son días de salud, y todos los tiempos estan señalados con ocasiones favorables para entregarse á él, y afirmarse en sus caminos. Instados continuamente por el sentimiento interior de una conciencia que nos convida á la virtud, animados habitualmente con los exemplos de humildad, de justicia y de caridad, ¿podríamos mirar como incompatibles con nuestra santificación las aflicciones, los trabajos, y los varios accidentes de la vida? Sin embargo la Iglesia nos acuerda en el presente tiempo de Quaresma aquellas tan señaladas palabras del Apóstol: he aquí ahora el tiempo favorable, he aquí ahora el día de la salud. En efecto aunque en el discurso del año es posible y necesaria la práctica de los recursos y medios que tenemos para la salvacion, son estos santos dias los mas propios para ella; y por lo mismo no debemos mirarlos como indiferentes, segun lo hemos hecho hasta ahora, sino sacar todo el partido de que son susceptibles.

No voy á tratar aquí de la antigüedad de la Quaresma, del respeto que

nuestros padres tenían á este saludable establecimiento, de las instrucciones que daban al Pueblo para santificarla, ni de los misterios y solemnidades para que nos prepara: yo supongo en mis oyentes la instruccion y las luces que se requieren para tener suficiente idea de estas materias; y así solo consideraré la Quaresma, por lo que respecta á la penitencia y á los medios de salvacion que la Iglesia nos presenta. Baxo este supuesto dividiré la instruccion en tres consideraciones. Primera: la Quaresma considerada como un tiempo de expiacion. Segunda: como un tiempo de santificación. Tercera: como un tiempo de preparacion.

Tres objetos tiene la Quaresma considerada como penitencia: mortificación de la carne, sumision del espíritu, y expiacion de los pecados. La mortificación de la carne no solo pide que se la nieguen aquellos gustos y superfluidades que la lisongean, sino que tambien se la contradiga en sus apetitos, á fin de que se acostumbre á rehusar constantemente todos los placeres que fundarian en ella el reyno de las pasiones. La abstinencia y el ayuno son unos de

los medios mas propios para formar estas disposiciones ; pero no como se hacen comunmente. Mal acomodados los Christianos con esta mortificacion buscan con frecuencia excusas para que un Director espiritual les indulte de ella. Una delicadeza mal entendida, algunas ligeras enfermedades , y varios inconvenientes de pura imaginacion son á su parecer suficientes ; pero si entendieran que la abstinencia , segun el sentido de la Iglesia es el medio mas propio para adquirir las virtudes , y robustecer al cuerpo , léjos de rehusarla , deberian abrazarla con grande ansia , para dar al cuerpo y al espíritu el descanso y la paz de que carecen quando se entregan al placer de las mesas abundantes y regaladas. En efecto, en ellas se estraga la salud , y se debilita el alma de modo que ya no puede dedicarse á la práctica de ninguna de las virtudes. Ya entónces no se cuida de la oracion , y por mas esfuerzos que se hagan , no puede el hombre elevarse sobre sí mismo. En este estado abandona las obligaciones de su casa , desatiende la lectura de los libros devotos , y se hace un estúpido hasta para el trato fami-

liar. Pero quando por el contrario se abraza la abstinencia , y se hace de ella un uso saludable , el cuerpo se mantiene robusto y agil para todos los trabajos de la vida , el espíritu sin obstáculo alguno se entrega á la contemplacion de su Criador , se hace vigilante , y busca con gusto todos los remedios para curar las llagas de su corazon. En el ayuno y la abstinencia encontrará el Christiano sino el principio de la reconciliacion perfecta , á lo ménos el camino seguro de la conversion : sean sus pecados los mayores y mas inveterados , puede estar seguro del remedio ; pero la Iglesia no solamente lo indica para los pecadores , sino que quiere que no haya distincion entre ellos y los justos , advirtiéndoles por el Apóstol San Juan , que si se creyesen libres de pecado , se engañarian á sí mismos , y que creerse sujetos al pecado , y dispensados sin embargo de la penitencia comun , seria otro género de seduccion mucho mas peligrosa. Por tanto es indispensable hacer de la penitencia de la Quaresma un medio de expiacion , y ofrecer la privacion de los manjares delicados para expiar y reparar nuestros

gustos y apetitos: es preciso que se eubran las mesas con mas frugalidad para que con los ahorros se socorran las necesidades de los pobres, porque ya que en un tiempo hemos destinado la suma de nuestros bienes al regalo y al placer, es muy justo que en alguna manera se recompensen estos excesos haciendo abundantes limosnas.

La Iglesia no solo nos suministra recursos de penitencia en la Quaresma, sino que tambien multiplica los demas medios para la salvacion; y así nos ofrece instrucciones mas frecuentes, y exemplos de mayor edificacion. Para esto exhorta tambien á los Ministros de la palabra santa á que clamen sin cesar, y que á la manera de una trompeta penetren con su voz los corazones mas insensibles, descubriendo al pueblo todos los pecados, para que la casa de Jacob los reconozca, los confiese, los expie y llore.

Esta obligacion que tenemos los Ministros de Dios de hablar y de instruir, anuncia tambien á los fieles la que tienen de escuchar con mas frecuencia, y de meditar con mas atencion las verdades christianas; pero para que esta

atencion no decaiga, deben acostumbrarse á reformar sus costumbres, único medio de poderla mantener. Si la palabra de Dios es en todo tiempo, como dice el Apóstol, útil para instruir, para reprehender y corregir, debe causar mas particularmente estos efectos en unos dias consagrados á la penitencia y á las lágrimas, y en los cuales todo le recuerda al pecador la enormidad de sus pecados, y al justo la multitud de peligros que le cercan. Considerad, hermanos mios, que la Iglesia no puede hablarnos de conversion en circunstancias mas críticas, y que nunca espera con mas seguridad que quando nos presenta el modelo de los penitentes en el mas santo de los hijos de los hombres: Jesu-Christo castiga una carne inocente con un ayuno de quarenta dias; mortifica un espíritu dócil con un retiro profundo; santifica un corazon puro con una oracion continua, y se prepara para la tentacion con una vida mortificada: ¿acaso podremos sondear sin dolor las llagas que ha hecho el pecado en nuestras almas, y ver sin espanto los lazos que nos prepara el demonio? Lloremos

por tanto, hermanos míos, sobre nuestros pecados, y vivamos alerta contra estos lazos: las instrucciones frecuentes producirán sin duda este efecto, y los exemplos edificantes lo comprobarán, y suministrarán los medios de salvacion, propios para formar estas disposiciones en nuestro corazón. Justos y pecadores todos se conciertan en estos días para recobrar lo perdido. Los justos renuevan su fervor acostumbrados á cumplir las obligaciones de su religion; y los pecadores, aun los mas indiferentes en otras circunstancias, parece que en estas reciben con gusto nuestras instrucciones, frecuentan nuestros tribunales, y procuran portarse con mas decoro, y evitar los escándalos que la impiedad y la irreligion multiplican diariamente. En fin, por mas distantes que los Christianos parezcan de la penitencia, se afanan ahora para solicitar la reforma; pero con tan multiplicados indicios de conversion, todavía no tenemos los Ministros de la palabra santa la seguridad necesaria de que se obre, porque la experiencia nos ha hecho conocer que la hipocresía en los unos, el respeto humano en los otros, y la cos-

tumbre en casi todos, son los únicos motores de toda la accion que se reconoce en el pecador: sin embargo la interrupcion, aunque momentánea, de los escándalos, produce un efecto sensible, así en los justos, como en los pecadores: ella da vigor á los unos para la práctica de las buenas obras, y permite á los otros que se fortalezcan en las disposiciones contrarias á sus costumbres: ella excita una santa emulacion, ayudada y animada por la Iglesia con frecuentes oraciones, con adornos lúgubres, y con cánticos tristes, de manera que resulta de todos estos ejercicios, que el pecador mas endurecido respire, como á su pesar, un ayre de piedad, y si esta benéfica influencia no disipa prontamente el hedor de muerte que exhala la infeccion del pecado, á lo ménos le debilita. ¿Pero qué diré de las fiestas y alegrías del siglo? ¡Oxalá que la política pudiese conformarse en este punto con el Evangelio, de manera que si no es posible cerrar en todo tiempo esas escuelas públicas de las pasiones, se cerrasen á lo ménos en los días que la Iglesia consagra á la penitencia, á fin de que se pudiesen exer-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
PAUL RANGEL FRIAS
CARL

citar libremente todos los recursos que presenta á los pecadores! Es verdad que en ciertos dias se cierran los teatros para que reducidos al silencio los ministros de la mentira, dexen hablar á los Ministros de la verdad; pero son tan raros estos dias, y tan cortos estos intervalos, que léjos de amortiguar en el corazon de los mundanos el grito de la frivolidad, parece que aumentan su afan y solitud para alimentarse de estos peligrosos espectáculos. Lo peor de todo es, que no contentos muchos con esta diversion pública, forman en el interior de sus casas asambleas de disipacion y de placer, donde se multiplican considerablemente los escándalos. Dios, hermanos míos, pedirá estrecha cuenta de estos excesos, pero ya que en el todo no pueden corregirse, debemos evitarlos por nuestra parte. Los testimonios de respeto y miramiento á la santa Quaresma, aunque sean involuntarios, deben manifestar que este tiempo fué siempre digno de atencion: estos últimos resplandores de una fé casi extinguida prueban que si la Quaresma fué un tiempo de piedad y de fervor en los primeros siglos del Chris-

tianismo, tambien ahora hay Christianos que la observan, y que mortifican sus pasiones; pero sobre todo es preciso saber que el verdadero ayuno que Dios nos pide y mas le agrada, es la separacion de todo pecado, de suerte que no podemos probar que somos los herederos de su fé, sino quando somo fieles observadores de su ley.

Aunque los misterios que se celebran en la Quaresma deben ser el principal móvil de nuestra devocion en este tiempo, y el primer recurso de toda nuestra piedad, indicaré la materia de vuestras meditaciones. Misterio del amor de un Dios en la Institucion del Sacramento del Altar. La Iglesia ha considerado que este es el tiempo mas oportuno para recibirle; pero quiere que preceda una verdadera confesion de los pecados, y que se haga la penitencia debida: del abandono que en esta parte se padece provienen las comuniones sacrílegas que se hacen en estos dias.

Misterio de la Muerte de un Dios y de su Pasion. San Juan Chrisóstomo, hablándonos de la Quaresma, nos hace notar que toda ella está consagrada á

meditar los dolores de Jesu-Christo; pero quiere que al mismo tiempo nos compadezcamos de los efectos que produce el pecado en nosotros. Así los seis dias de la primera y última semana consagrados á honrar las llagas de nuestro Divino Salvador, y á unir nuestros sentimientos con los de María, nos acuerdan el de compasion sobre nosotros mismos, y el dolor de nuestros pecados.

Misterio de la sepultura de un Dios. Emblema de la separacion total de toda criatura: leccion importante para un pecador, é instructiva para una alma sensible. Al pecador le enseña que la separacion, el olvido de sí mismo, y el desprendimiento de todas las cosas percederas, son condiciones necesarias para la penitencia; y á las almas fieles que la utilidad de vivir en una especie de sepultura y olvido con relacion al mundo, es tan esencial que ninguno puede contarse entre los discípulos de Jesu-Christo, si no rompe todo comercio ilícito con las criaturas.

Misterio de consolacion en la resurreccion de un Dios. La santa Quaresma nos conduce singularmente á la meditacion de este misterio, como que

es el fundamento de nuestra fé. La Iglesia nos repite sin cesar que la alegría de la Pascua está únicamente reservada á los Christianos que se hayan afligido santamente con Jesu-Christo, y que en vano se pretenden estos consue-los si nos preparamos á celebrar la fiesta con una vida delicada y sensual.

Hermanos míos, en todos estos misterios teneis motivos eficaces para disponeros á la penitencia; y ya que habeis conservado por tantos años vuestras malas inclinaciones, y las ocasiones próximas del pecado, sean el ayuno y la abstinencia los que ahora encaminen vuestras almas á la felicidad.

Señor Jesus, este es un tiempo favorable en los designios de vuestra misericordia: haced que abundando en vuestras obras sean estos dias para los pecadores dias de conversion; para los justos dias de perfeccion; para los ricos dias de compasion y de beneficencia; para los pobres dias de sumision y de consuelo; y para todos, en fin, dias de santificacion y perseverancia que les asegure en la eternidad el premio de la penitencia, y de las lágrimas. Así sea.